



## DON SANCHO EL FUERTE

RETRATADO POR DON JAIME EL CONQUISTADOR

---

No más de quinientos años, como dice Moret metiendo en la cuenta Reyes fabulosos, pero sí más de cuatrocientos, «sin desfallecer en hembra, propagada sin ilegitimidad alguna», duró la casa real baskónica fundada por los hermanos Iñigo y García Jiménez hacia el año 824. El 7 de Abril del año 1234 expiró el último representante de ella D. Sancho VIII, apellidado el Fuerte.

Las dos dinastías, Iñiga y Jimena, pródigamente procrearon monarcas heroicos y piadosos; al trotar de sus caballos de guerra fueron ensanchándose los límites del diminuto y, entre las faldas del Pirineo, oculto Estado primitivo, hasta plantar los mojones más allá de la antigua Baskonia, á la vez que el celo religioso levantaba en medio de ingentes peñascos y enmarañadas selvas, numerosos cenobios de donde irradió su luz más pura la civilización cristiana.

Al extinguirse la Casa Real podía vanagloriarse de grandes empresas; la creación de la patria Nabarra, la reconquista del suelo nacional, el establecimiento de un poder monárquico moderado por franquicias y libertades constitucionales, Órgano y no árbitro de la voluntad pública, la erección de los dos más poderosos reinos españoles (destinados á cometer el horrendo crimen de parricidio, asesinando á su madre), el disfrute de la hegemonía política durante algún tiempo en la península..... Mas estas grandezas, con ser muchas é insignes, no han de cegarnos hasta el punto de que no veamos el grandísimo yerro cometido por los dinastas pirenáicos. Les faltó la intuición genial de la raza, el anhelo por engarzar en una nacionalidad común á todos los miembros de la familia euskariana. Cuando murió D. Sancho esa nacionalidad común se había hecho imposible y los Estados baskos ponían sus roldes de alistamiento debajo de las banderas de Caín.

El Último monarca de la Casa Real baskónica es un personaje más propio de la epopeya que no de la historia. Defectos y cualidades suyos, de consuno están pidiendo un laud trovaderesco, como el del buen Blondel que celebró las proezas y las desventuras del famoso cuñado del Rey fuerte, Ricardo Corazón de León. De epopeya, sí, porque D. Sancho fué muy hazañoso y aventurero, arrebatado é imperativo en el mandar, sin temor á enajenarse por ello las voluntades de los Ricos-hombres é Infanzones del Reino y de abrir francas las puertas á la defección de los gipuzkoanos, pero tan magnánimo y generoso á la vez que apenas le solicitaron tendió la poderosísima diestra á sus más desleales enemigos.

El paladín, con la edad, se serenó, y de haberlas podido conocer, habría hecho suyas gustóso las palabras del caballero manchego: «en los nidos de antaño no hay pájaros ogaño». Después de las Navas «tornó los ojos á las artes de la paz; apagó las querellas inacabables y sangrientas de los barrios pamploneses; defendió los límites del Reino de las incursiones de algunos caballeros fronterizos, y recuperó, mediante pactos con el Infante D. Fernando, las fortalezas y territorios que Aragón retenía. Pocos años después le vemos recluido en el palacio de Tudela, enfermo de un cáncer, absolutamente separado del mundo, solitario, y con el alma cautiva de negra é invencible melancolía». (1) Como observó Michelet, es el verdadero símbolo de su pueblo, cuyos caminos de crecimiento futuro herméticamente cerraron Aragón, Castilla y Francia. D. Sancho conoció el peligro y quiso romper el círculo maldito, abriendo una nueva frontera en tierra de Moros por donde Nabarra pudiera explayarse. Esa frontera la marcó por la parte de «Castielfabib y Daymuz.» En los ajustes entre don Sancho y don Jaime éste se comprometió á conducir los víveres y municiones que aquél enviase á dichos puntos «con las bestias de los omes de los nostros aldeanos de Tueról.» Ademuz, Castel-Abif, Herrera, Heralón y Calatamor, eran plazas fronterizas de los moros de Valencia. Las presidió don Sancho con mozos pamploneses. Así quitaba combustible á las discordias de los barrios.

Sobre la última época de D. Sancho y acerca de uno de sus actos más discutidos—el mutuo prohijamiento que él y D. Jaime concertaron—tenemos un testimonio de singular interés: las memorias del Rey de Aragón, ora las escribiese materialmente el mismo, ora las inspirase. El documento es precioso, porque rara vez los de aquella época nos permiten ver al personaje vivo, al hombre con su aspecto y modo de ser suyo. Gracias á las memorias de D. Jaime, podemos decir casi que palpamos á D. Sancho. Los pormenores son tan naturales y característicos, están expresados con tan visible ingenuidad, que no suscitan ninguna sospecha. Se nos presen-

---

(1) Arturo Campión «El genio de Nabarra», p. 150 (*Euskariana*, 4.<sup>a</sup> serie.)

ta D. Sancho deforme por la gordura, muy agriado por los malos procedimientos de los Reyes de Castilla singularmente del felón Alfonso y ávido de tomar el desquite; lleno de celos y suspicacias contra su sucesor D. Teobaldo y los nobles; avariento sin duda, y no obstante con facilidad dádivo, incapaz de soportar la imposición y los aires de superioridad ajenos, ni aun el parecer contrario que mantiene á raya con terribles estallidos de cólera, demostrándonos que los que aquí reciben el nombre de *geniazos*, cuentan larga fecha en Nabarra, y con todo ello, debajo de las melenas y del pelaje leoninos, el corazón de una criatura.....El retrato reproduce las facciones de D. Sancho viejo. Es lástima, porque los años suelen traer consigo nuevos defectos y acentuar los antiguos; mas no siempre desfiguran ni borran del todo, las gallardías y prendas de la mocedad. Y éste es uno de los casos exceptuados.

Ahora cállome yo y habla don Jaime. Los lectores del BOLETÍN habrán de confesar que les hago un presente regio.

ARTURO CAMPIÓN

Pamplona 14 de Mayo de 1912.

## HISTORIA DEL REY DE ARAGON DON JAIME I

ESCRITA EN LEMOSÍN POR EL MISMO MONARCA; TRADUCIDA Y ANOTADA  
POR MARIANO HOTALS Y ANTONIO DE BOFARULL.

(Valencia. Librería de D.<sup>a</sup> Rosa López 1348.)

Cap. CXII.—Vivía á la sazón el rey Don Sancho de Navarra, hijo de otro Sancho que fué el mejor Rey que hasta entonces hubiese habido en aquella tierra; y como le estaba hostilizando el Rey de Castilla por medio de D. Lope Díaz, señor de Vizcaya, que le había quitado ya dos ó tres de sus castillos, enviónos mensaje, para proponernos que celebrásemos con él alianza mutua..... Resolvimos por tanto ir á avistarnos con él en Tudela porque hacía ya veinticinco años por lo menos que no había salido de aquel castillo, ni se había dejado ver en ningún otro lugar..... Llegados á allá, hubimos de subir al castillo, porque él no pudo bajar hasta la villa para recibirnos, por ser tan extremadamente gordo, que causaba admiración y se avergonzaba en gran manera de que nadie le viese, á no ser en algún lugar retirado. El primer día que subimos á verle, á hora de vísperas, nos acogió tan cortesmente como pudo; pues bajó á recibirnos hasta donde no había bajado de diez años atrás; nos abrazamos mutuamente, y vimos que era de tan aventajada estatura como nos (1). Mostróse muy

---

(1) Crónica de Bernardo Desclot: «Aquest rey En Jacme daragó fú lo pus bel hom

contento, y riendo, subimos los dos mano á mano por una escalerilla que nos condujo á una salita contigua á su capilla.....

Cap. CXIII.—Al día siguiente por la mañana oímos nuestra misa y luego subimos á verle en el castillo, donde nos habló en estos términos: Creo que no podéis ignorar, rey Jayme, cuánta amistad y cuán estrecho parentesco hay entre nosotros dos; pues á escepción de nuestro sobrino, el hijo de la condesa de Champaña, no tenemos otro pariente más cercano; y aún en cierto modo nos consideramos más allegado con vos, porque os amamos en mayor grado, ya que á pesar de todos los beneficios que hemos hecho, dicho sobrino nos ha devuelto siempre mal por bien, y se porta tan mal con Nos, que ha llegado á conspirar con nuestros hombres de Navarra para destronarnos y alzarse rey. Este es el motivo de haberos enviado á buscar, porque preferimos que nos sucedáis vos en el reino..... he querido también que lo supieseis directamente de mí, sin intervención de ninguna otra tercera persona..... para que no digan las gentes que obramos de ligero..... es menester que al mismo tiempo que Nos os prohijaremos, nos prohijéis vos también..... ya veis que no podéis perder en ello, toda vez que con nuestros setenta y ocho años es natural que muramos mucho antes que vos, que no tenéis sino veinticinco.

Cap. XCIV.—[El Rey Don Jaime tenía un hijo de su esposa repudiada D.<sup>a</sup> Leonor de Castilla, á quien habían jurado por heredero los nobles y caballeros y ciudades de Aragón, y entre ellas Lérida. Don Jaime hizo saber esto á Don Sancho por medio de los nobles que le acompañaban; «como la muerte de los hombres pende de la voluntad de Dios y tan pronto alcanza á los jóvenes como á los viejos, este es el único obstáculo que se le (á Don Jaime) ofrece; no puede permitir nunca en su vida que pierda su hijo el derecho que tiene ya adquirido.»]

Cap. CXV.—También el rey de Navarra consultó esta contestación con Don Sancho Ferrández de Montagut, con En Guillermo Baldoni [Baldovín?] «que era en aquella sazón uno de los más honrados y poderosos hombres de Tudela, con eljusticia de la villa» y otros. Dijo..... «que á pesar de serle tan desventajoso el aventurarse en su edad avanzada con dos personas tales como Nos y nuestro hijo, con tal de que le auxiliásemos en la guerra que tenía con el Rey de Castilla, el cual quería destronarle; de manera que si él moría el primero, debiésemos Nos sucederle en su reino; y si al contrario, sobrevivía él á Nos y á nuestro hijo, debiese heredar él todos nuestros estados.....» [En el tratado de alianza y arrogación mutua no se mencionó al Infante Don Alfonso; esto habría sido objeto de algún tratado secreto.]

---

del mon, que ell era major que altre un palm, e era molt ben format..... e havie molt gran cara e vermella e flamenca..... els huys neyres, é bells cabells é rossos que semblaren fil daur..... els peus loncs é ben feyts.....»

Cap. CXVI.—En entrevista de los Reyes se aceptaron las condiciones; y como ya habían tratado de que la arrogación ó convenio había de ser aceptado con juramento por los vasallos, dijeron: «señalamos el plazo de tres semanas para que él convocase á todos los nobles y caballeros de Navarra; á diez síndicos por cada ciudad y cuatro por cada villa de importancia, á fin de que con poder bastante y en representación de todos los demás, nos prestasen juramento y homenaje de señorío y fidelidad; pues Nos ordenaríamos que hiciesen otro tanto nuestros vasallos de Aragón».

Cap. XCVII.—El día señalado se hallaba D. Jaime en Tarragona, desde donde fué á Tudela «acompañado de los Ricoshombres y síndicos de nuestras ciudades.» Los Ricoshombres y síndicos de una y otra parte prestaron el juramento, comenzando los navarros. Después hubo consejo sobre la guerra con Castilla, asistiendo al consejo cuatro ó cinco Ricoshombres por cada parte y algunos ciudadanos de Zaragoza. Aquel día no se terminó el asunto que se continuó al día siguiente. Le hicieron hablar primero á D. Sancho, «como de más edad y más experimentado que Nos» y dijo:»Rey, alguna experiencia tengo de los negocios de España; pues por mi edad avanzada, puedo dar razón de muchas cosas que han acontecido en mis días. En la guerra que hubo entre nuestro padre y el rey de Castilla, portáronse siempre con valor nuestros navarros en cuántos encuentros tuvieron con los castellanos, y si alguna vez cedieron, fué porque ellos eran muy pocos, y tenían que luchar con un enemigo excesivamente numeroso; mas teniéndooos á Vos por auxiliar, poco nos costará el vencerlos, si Dios quiere. Hagámoslo, pues, así: yo os apoyaré con todas mis fuerzas; haced, Vos, otro tanto como buen hijo, y los venceremos, vive Dios! que nuestro es el derecho y suya la sinrazón.»Cuando hubo puesto fin á sus palabras, díjimos Nos que hablasen sus Ricoshombres, como más prácticos en aquellas fronteras que Nos ni los nuestros; y así tomando la mano D. García Almoravit, instado por todos los navarros, dijo: »Rey de Aragón, voy á explicaros lo que pasa en esta tierra, aunque todos los naturales de Navarra saben tan bien ó mejor que yo los daños que D. Lope Díaz de Vizcaya está causando al reino, y por consiguiente al rey, con sus numerosas fuerzas. El rey de Castilla ha mandado últimamente á sus vasallos que ayuden á D. Lope siempre que lo necesite; mas ya que el Señor nos ha dispensado la inestimable merced de estrechar vuestra amistad y alianza con el rey de Navarra, confiamos en Dios que ambos á dos llevaréis á buen cabo esta guerra, ganando entrambos señalada honra, y con satisfacción de todos los que vean cómo amparais Vos á Don Sancho contra la injusticia que se le hace.»

En términos análogos habló adhiriéndose á lo dicho D. Sancho Ferrández de Montagut. Los demás ricoshombres navarros se adhirieron con entusiasmo. También hablaron en el mismo sentido los ricoshombres

aragoneses. Ato de Foces dijo: «.....por mi parte os prometo que además de lo que me deis (de lo necesario, para servir) emplearé en ella (la campaña) mi caudal, aunque sea empeñando mis bienes por mas de un año: que donde habremos de arriesgar nuestras personas, justo es que no tomamos tampoco el arriesgar nuestra hacienda). Rodrigo de Lizana, dijo: «solo un consejo os daré a Vos Rey de Aragón, y á Vos el de Navarra, y es que procuréis ante todo ordenar el modo como podáis recompensar á los que os sirvan.....» Don Sancho pidió su opinión á D. Jaime.

Cap. CXVIII.—«No ignoráis, Don Sancho, que nosotros los reyes no nos llevamos de este mundo, cuando llega la hora de la muerte, sino sendas mortajas, que sólo se diferencian de las de los otros hombres en ser de mejor tela..... ya que Vos lo queréis, os manifestaré de qué modo podréis vencer en esta guerra. Verdad es que yo puedo poner en campaña triplicadas ó cuadruplicadas fuerzas que Vos; pero en cambio Vos tenéis mucho mayor caudal, y más abundancia de víveres, y otras cosas que se necesitan para la guerra. Por mi parte ofrezco auxiliáros con 2.000 caballeros; aprontad Vos otros 1.000, que entre caballeros y hombres de linaje que sepan manejar armas y caballo, bien podréis reunirlos en vuestra tierra; enviad también mensaje á vuestro primo el conde de Champaña, para que se una con Vos y os ayude con 1.000 caballeros, que bien podrá reunirlos; y si por ventura, noticioso él de los tratos y alianza que con Vos hemos celebrado, no quisiese auxiliáros, reunid por vuestra cuenta los dos mil, que por la gracia de Dios bastante tenéis de que pagarlos, y de nada sirve el caudal si bien no se emplea. ¿Y de qué modo podéis emplearlo mejor que vengando las afrentas que hizo á vuestro padre el Rey de Castilla, y las que Vos mismo habéis recibido?..... reunidos los 4.000 caballeros de linaje, entraremos por Castilla; y como los castellanos son de suyo orgullosos y están ahora engreídos, nos presentarán luego la batalla; aceptaremosla; y no pudiendo haber allí ningún estorbo, venceremos con la ayuda de Dios, porque tenemos á nuestro favor el derecho, y ellos pelearán injustamente. Después de haberlos vencido en el campo, invadiremos las aldeas de Castilla, que están todas sin foso y sin muralla; entraremos por ellas, como si fuese en campo abierto, daremoslas á saco, y así lograremos que atraídos por la esperanza del lucro, acudan otros muchos á aumentar nuestras fuerzas.»—Aquí llegábamos de nuestras razones, cuando D. Sancho nos interrumpió muy destempladamente y con grande enojo, diciéndonos que ordenásemos nuestras cosas según nos pluguiese, porque él haría otro tanto con las suyas. Pesónos entonces en gran manera de que nos diese semejante respuesta, y le hicimos observar que no debía llevar á mal cuanto le habíamos dicho, porque todo se lo habíamos manifestado solamente para mayor honra suya, y para que pudiese recobrar lo que había perdido; y viendo que ninguno de los suyos

se atrevía á hablarle palabra, digimos Nos á D. Sancho Ferrández:—Malamente obráis; porqué no manifestáis la verdad á vuestro señor?—[Don Jaime no quiso replicar á D. Sancho viéndole tan enojado, dejando las cosas para el día siguiente.]

Cap. CXIX.—Al día siguiente en la entrevista pidió prestados D. Jaime á D. Sancho 100.000 sueldos; el navarro accedió, si le daba garantía de restitución. D. Jaime prometió dar en prenda los lugares de Ferrera, Ferriolo, Peñarredonda y la Faxina. Se separaron los Reyes, prometiendo D. Jaime que para la pascua estaría dispuesto á servirle con 1.000 caballeros y para San Miguel estarían aprestados otros 1.000. Y D. Sancho prometió aprontar los 1.000 suyos. Pero D. Jaime por pascua hubo de pasar á Mallorca y no pudo cumplir su promesa.

Cap. CXX.—Fué otra vez D. Jaime á ver á D. Sancho que «nos tenía ya por culpable de no haber comparecido antes» y le salió al encuentro un caballero llamado Pero Giménez de Valterra (Valtierra) que había estado veintiún años al servicio del Rey de Navarra. Los reyes celebraron la entrevista procurando disculparse D. Jaime y diciendo éste que la tardanza había sido ventajosa, porque le permitía auxiliarle con 200 caballeros más. «Y vos, le dijimos, tenéis ya dispuestos los 1.000 caballos que nos ofrecisteis? Nos no hemos hallado en toda Navarra más allá de 300 caballeros prontos á entrar en campaña; por nuestra parte, sin embargo, hemos aprontado los 1.000 que os ofrecimos; mal hacéis, pues, en reprendernos por nuestra falta, cuando Vos habéis cumplido tan malamente vuestras promesas. Si Vos tuvieseis reunidos los 1.000 caballeros que debíais, con ellos y con los otros 1.000 que por nuestra parte tenemos prontos á hacer la guerra, desafiaríamos al Rey de Castilla. Contestónos que deliberaría. Cuando D. Jaime bajaba del Castillo de Tudela, se encontró con un caballero de D. García Almoravit, el cual venía de parte de éste y de Juan Pérez de Barca, (Baztán?) que se hallaba en la frontera y en cuatro días no había logrado ver al Rey de Navarra. «Los ricos-hombres que me han encargado esta mensajería quieren hacer saber al rey, que si les envía 200 caballeros, vencerán á D. Lope Díaz de Vizcaya.» D. Jaime prometió manifestárselo á D. Sancho.

Cap. CXXI.—A la tarde D. Jaime se vió con el navarro y le dijo: «Porqué obráis así? Hay aquí á la puerta un caballero que viene de parte de D. García Almoravid y de los demás ricos-hombres que se hallan en la frontera y de vuestra mesnada, el cual hace cuatro ó cinco días que está esperando, sin que le haya sido posible el hablaros, á pesar de que os trae buenas nuevas.»—Qué nuevas son esas? D. Jaime se las dijo «No es menester que él (el mensajero) entre. No véis que todos los Ricos-hombres se portan con Nos deslealmente, y que no llevan otro objeto que el sacarnos dinero?—No es dinero lo que os piden, sino que les enviéis doscientos

caballeros; qué perdéis vos con enviárselos.....? por mi parte iría yo también allá de muy buen grado con 70 caballeros que aquí tengo; pero como no he desafiado aún al rey de Castilla buscaremos algún arbitrio para que no os falte este refuerzo; mandad Vos convocar la hueste en la villa; yo mandaré á los míos que sigan á vuestros cabos, daréles víveres para ocho días, y se hará lo que Vos ordenéis:—No es esto lo que nos conviene..... y como Nos oímos que él tomaba en sus cosas tan poco interés, nos despedimos diciéndole: «Por nuestra parte hemos hecho cuanto podíamos...»

Cap. CXXII.—Contó D. Jaime á sus Ricos-hombres lo sucedido: «dijonos entonces D. Blasco:—Ya que el Rey de Navarra no cuida de sus cosas, no es menester que andéis Vos por él tan atareado; dejadle, partamos mañana, y decidle que siempre y cuando os necesite y quiera cumplirnos lo que os prometió, os hallará dispuesto á servirle.—Bien hablasteis, D. Blasco [Maza, según parece ser realmente, aunque D. Jaime, por error, le llama de Alagón]. «Al día siguiente nos fuimos por la mañana á ver á D. Sancho, y le manifestarnos que, cumpliendo él lo prometido, estaríamos pronto á servirle con los 2.000 caballeros que le habíamos ofrecido... Estuvimos aún allí otro día, y luego nos marchamos.

Por la copia y extracto,

A. C.

